



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Negrón Ayala, Juan

Philippe Bourgois. 2010. En busca de respeto: La venta de crack en Harlem. Traducción de Fernando Montero Castrillo. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Huracán. 359 pp. ISBN: 1932913378.

Caribbean Studies, vol. 40, núm. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 220-223

Instituto de Estudios del Caribe

San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39226915013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Philippe Bourgois. 2010. *En busca de respeto: La venta de crack en Harlem*. Traducción de Fernando Montero Castrillo. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Huracán. 359 pp. ISBN: 1932913378.

Juan Negrón Ayala

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Bayamón
juan.negron12@upr.edu

La tarea de reseñar el libro *En busca de respeto: La venta de crack en Harlem* de Philippe Bourgois es, sin duda, un reto por un sinnúmero de razones.¹ Lo que sucede es que referirse a *En busca de respeto*, implica abordar no solo una obra seminal en el campo de la etnografía urbana de las drogas sino de la antropología en general. Este trabajo es el fruto de cinco años de convivencia del autor con los protagonistas de este estudio en el llamado Harlem Hispano de la ciudad de Nueva York y se inscribe en una larga tradición de etnografías urbanas que abordan el tema de las drogas y la violencia. Desde mi perspectiva, este trabajo se destaca debido a que enmarca de forma dinámica las conexiones entre los procesos micro observables, es decir comportamientos y relaciones propias de las etnografías clásicas, con el análisis macro estructural y un afínque teórico amplio que va desde la teoría feminista hasta la teoría de la producción cultural. Además, es un ejemplo exquisito de un trabajo de campo realizado con rigurosidad y sensibilidad. El rigor del enfoque naturalista, se complementa de forma excepcional con un minucioso trabajo de fuentes secundarias que le dota de una profundidad histórica que amplifica y robustece la escala de lo etnográfico. En este sentido, es un trabajo ejemplar para cualquier estudiante de antropología sobre lo que constituye la observación participativa y el análisis antropológico profundo.

En busca de respeto, también se ubica en otra larga tradición: la antropología sobre los puertorriqueños. Dentro de la historia de las representaciones de los puertorriqueños como el “otro” antropológico, esta etnografía propone una perspectiva alterna. Como cuestión de hecho, el autor es explícito sobre este particular y plantea que “el propósito inmediato de este libro es mostrar el rostro humano de los enemigos públicos de los Estados Unidos sin ‘desinfectar’ sus actos ni glorificarlos. De manera más implícita, este libro también aspira a situar a los narcotraficantes y delincuentes callejeros en su justo lugar como parte de la corriente dominante de la sociedad estadounidense. Los personajes

de este libro no son ‘otros exóticos’ habitantes de un mundo irracional aparte, sino productos ‘hechos en los Estados Unidos’” (p. 323). El autor no es ni pretende ser neutral, las oscilaciones emocionales al enfrentarse a los eventos que describe (y que todos los que estamos en esa área de estudio hemos experimentado de una u otra manera) le imprimen transparencia y honestidad a esta representación. Mi sensación tras la lectura es que sin estar libre de todo pecado esta etnografía supera por mucho la exotización tradicional que caracteriza la antropología de los puertorriqueños y de los usuarios de drogas que se ha hecho en el pasado.

Con respecto a este aspecto, quisiera dedicar unas palabras a la traducción al español de este trabajo. Toda traducción, me parece, tiene el riesgo de pérdida de contenidos y significados. En el caso de una etnografía, estas potenciales carencias involucran un peligro aún mayor: la pérdida de legitimidad. Sin embargo, aquí Fernando Montero Castrillo realizó un trabajo excepcional que reviste de mayor autoridad y realismo a un trabajo ya de por sí poderoso. La traducción de Montero Castrillo es de primer nivel y captura el habla coloquial, desde la jerga hasta la sintaxis, lo que evidencia un trabajo realizado con gran detalle y sobre todo con mucho respeto. La sensación que me provocó como hablante del dialecto puertorriqueño fue de identificación: reconocí el habla de la calle y la mía propia en los pasajes de los protagonistas. Esta traducción tiene además otro mérito. En el marco de las representaciones antropológicas hechas sobre los puertorriqueños, la disponibilidad de una de ellas en nuestro vernáculo permite que sectores más amplios de nuestra colectividad accedan al derecho de pasar juicio crítico sobre lo que “otros” han dicho de “nosotros”. Esta traducción al castellano, se me antoja, pues, como un ejercicio de balance de poder, toda vez que casi siempre lo que se dice se hace en el idioma del que nombra y rara vez en el del nombrado.

A los retos mencionados, se suma el hecho de que este trabajo se trata de la traducción de una etnografía publicada por primera vez en 1995. Esto podría suponer para muchos un esfuerzo a destiempo. Yo discrepo. Este trabajo ha resistido la obsolescencia que a veces el tiempo le trae a los intentos de documentar el vertiginoso y cambiante mundo de las drogas. Los escritos se resignifican de acuerdo al contexto en el que se lean. Siendo brutalmente franco quisiera que hoy pudiéramos mirar este trabajo como uno de corte meramente histórico, algo así como una mirada a unas condiciones remotas y extrañas ya superadas. Desafortunadamente, *En busca de respeto* asume una triste vigencia en el Puerto Rico de hoy, asediado por una epidemia dual de violencia y drogas. Mientras leía *En busca de respeto* a veces me parecía estar revisando una etnografía sobre las condiciones de marginalidad, desarraigo, enfermedad y extrema violencia de las comunidades urbanas

pobres del Puerto Rico actual. Condiciones producidas—similares a lo descrito por Bourgois para el Harlem de los años 90—por una sostenida crisis estructural política y económica conjugada con las consecuencias de más dos décadas de una fallida política pública local punitiva y no salubrista. Las coincidencias son escalofrantes. Pasajes tales como “Las estadísticas hablan por sí solas: los habitantes varones de Harlem entre los dieciocho y los veinticuatro años de edad tienen mayor probabilidad de sufrir muertes violentas que un soldado de la Segunda Guerra Mundial” (p. 285), encuentran paralelismos en un Puerto Rico donde la tasa de homicidios era 26.2 por cada 100,000 personas para el período comprendido entre el 2008 y 2010. Puerto Rico es un país en donde el año 2011 cerró con 1,136 asesinatos, lo que implica un promedio de 3.11 asesinatos diarios. Para lo que va del 2012 se han cometido un total de 556 asesinatos de los cuales el 50.46% se encuentran en el grupo de 16 a 39 años y 92.9% son varones.

Por otra parte, la distancia de los años ciertamente revela diferencias. Hoy nos enfrentamos a nuevas tendencias en los patrones de uso de drogas en la Isla: poli-usuarios que combinan drogas “legales” e “ilegales” concurrente y simultáneamente lo que aboga por reconceptualizar las visiones unidimensionales sobre usuarios de drogas; “nuevos” adúlteros como la “anestesia de caballo” que promete convertirse en droga base y reconfigurar patrones de uso y los protocolos de tratamiento; la disponibilidad de marihuana sintética, la gasolina, los palitroques que suponen nuevas formas de acceso a drogas “legales” para menores de edad; los crecientes vínculos del narcotráfico a esferas cada más altas en el gobierno, así como una presencia cada vez más significativa en la actividad económica del país, que apunta a un incipiente narcoestado, entre otros.

En el marco de estas concordancias y transformaciones, la propuesta teórica de Philippe Bourgois de desplazar el análisis de problema de las drogas desde la dimensión de la responsabilidad individual hacia una primacía del análisis de cómo “las fuerzas económico-políticas impersonales interactúan con las definiciones culturales de familia y los roles sexuales que se hallan en un proceso de transformación” (p. 322) mantiene igual pertinencia para entender y lidiar con la epidemia de las drogas y la violencia en la Isla. Este acercamiento teórico, propone el autor, permitirá el desarrollo de una política pública enraizada en el análisis histórico-estructural, y en el entendimiento de las complejas dinámicas culturales y sociales que van más allá de la racionalidad económica para definir las construcciones culturales del respeto y la dignidad. Esta es la mentalidad que hace falta en Puerto Rico para pensar más allá de las políticas represivas de “Mano Dura”, “Castigo Seguro”, la “Pérdida de Valores” y comenzar a considerar la salud, la justicia, la

equidad y la compasión como formas de lidiar con la situación de las drogas y la violencia. A mi juicio, es aquí donde radica la importancia de esta etnografía. La mirada etnográfica que aborda los problemas desde la perspectiva de los implicados procura un entendimiento contextualizado de las expresiones cotidianas y significados de la marginación social más allá de los reduccionismos y esencialismo individualistas resguardados en estadísticas, que además, no se recogen de forma adecuada en Puerto Rico.

En busca de respeto es una obra ya clásica que provee un importante referente teórico, metodológico y político para aquellos estudiosos del tema de la antropología de las drogas, estudiantes de antropología y todo aquel interesado en una mirada sensible, pero sin cortapisas, de las condiciones de marginalidad y desarraigo que enfrentan los puertorriqueños y otros grupos minoritarios en los Estados Unidos.

Nota

- ¹. Traducción del libro original *In Search of Respect: Selling Crack en el Barrio* (Cambridge University Press, 1995).

Ennis B. Edmonds and Michelle A. Gonzalez. 2010. *Caribbean Religious History: An Introduction*. New York and London: New York University Press. 269 pp. ISBN: 0-8147-2234-2.

Nathaniel Samuel Murrell. 2010. *Afro-Caribbean Religions: An Introduction to Their Historical, Cultural, and Sacred Traditions*. Philadelphia: Temple University Press. 432 pp. ISBN: 978-1-4399-0041-3.

Solimar Otero
Department of English
Louisiana State University
solimar@lsu.edu

Anthropologist J. Lorand Matory said of the history of Afro-Atlantic religious cultures that, “[the] lifeways, traditions, and the social boundaries they substantiate endure not *despite* their involvement in translocal dialogues, but *because of it*” (Matory 2005:1, emphasis in original). This focus on the dialogic nature of the creation of the